

CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LAS CAJAS DE AHORROS

Murcia,
16, 17 y 18 de octubre
de 2008

Competencia y regulación. La expansión de la Caixa de Sabadell bajo el franquismo

Josep M. Benaül y Carles Sudrià



Competencia y regulación. La expansión de la Caixa de Sabadell bajo el franquismo

Josep M. Bernal y Carles Sudrià
Centre d'Estudis 'Antoni de Campany', Universitat de Barcelona

1. Introducción

Este trabajo se propone el estudio de la expansión territorial y del crecimiento de la captación de ahorro de una caja local catalana durante el franquismo, la Caixa de Sabadell. En primer lugar, se trata de considerar cuáles fueron los factores condicionantes de dicha expansión, con especial referencia al marco regulador, tan determinante para estas entidades durante dicho período. El estudio comparativo debe permitirnos ver si dicho marco condicionó por igual a todas las cajas o si, por el contrario, las discriminó según su tamaño y alcance territorial. En este sentido, también resulta fundamental relacionar los cambios en las regulaciones con las dos grandes etapas que definieron el período desde un punto de vista económico.

En segundo lugar, se analizará si la especificidad de las cajas locales, es decir, si su capacidad limitada en recursos –derivada del tamaño- y su arraigo en una ciudad o en un territorio muy circunscritos reportaron ventajas o inconvenientes a la hora de afrontar la expansión. Finalmente, analizaremos la política propia de la Caixa de Sabadell, comparándola con la que adoptaron otras entidades de sus mismas características. En este ámbito analizaremos especialmente la diversificación de la oferta de modalidades de ahorro.

A estos efectos el estudio se ha estructurado en dos partes, dedicadas respectivamente a las dos grandes etapas de la historia económica del franquismo, es decir 1939-59 y 1960-75. El trabajo se cierra con unas conclusiones en las que se valoran los efectos de la regulación impuesta a las cajas en lo referido a la captación de recursos y a la expansión territorial.

2. Expansión territorial limitada y crecimiento moderado del ahorro, 1939-1959

2.1. Una expansión territorial muy limitada

Acabada la guerra civil, el marco regulador de las cajas de ahorros seguía siendo el Estatuto de 1933. Desde la perspectiva de la obtención de recursos ajenos, esta normativa -a pesar de que había ampliado la capacidad operativa de las cajas- mantenía estrictamente limitado el margen de maniobra de cada entidad. La fijación de los tipos de interés era competencia de las autoridades, y también lo era autorizar las características de las libretas o cuentas que se ofrecían a los clientes. Así las cosas, la única vía posible para una política expansiva era el incremento del número de puntos de servicio; es decir, la creación de sucursales o agencias. La creación de nuevas oficinas estuvo, además, impulsada por las autoridades, que en 1939 encargaron a la Confederación de Cajas la elaboración de un plan para dotar de una oficina a toda localidad de más de 4.000 habitantes. El plan no se llegó a presentar, pero la solicitud estatal fue suficiente para desatar el interés expansivo en todas las cajas, incluso en aquellas, como la de Sabadell, que hasta entonces se habían conformado con una sola oficina.

El afán expansivo pronto comportó problemas. En la década de 1920 la política más dinámica de algunas entidades –en Cataluña, significativamente, la Caixa de Pensions– ya había dado ocasión a algunos enfrentamientos. Ahora, finalizada la guerra, los conflictos entre entidades se reprodujeron con más virulencia. Sin una regulación específica, las decisiones recaían en las federaciones regionales de las cajas y generaban tensiones internas. Finalmente, el Ministerio de Trabajo, a instancias de la Confederación Española, intervino para imponer un régimen de autorizaciones para la instalación de nuevas oficinas. La orden del 13 de febrero de 1946 introducía las siguientes limitaciones. En primer lugar, las cajas ya existentes sólo podían abrir oficinas en el territorio donde ya actuaban. Segundo, no se daría permiso para aquellas solicitudes que se refiriesen a localidades donde ya hubiera el servicio necesario. Tercero, en los centros urbanos, se entendería el punto anterior a razón de una oficina por cada 20.000 habitantes. Cuarto, sería necesario disponer de un saldo mínimo de clientes de 10 millones de pesetas por cada solicitud presentada. Finalmente, cualquier

solicitud debía ser aprobada por el Ministerio, previo informe de la Confederación o de la Federación regional correspondiente.

En este contexto general, la actuación de la Caixa de Sabadell no fue demasiado dinámica. Las nuevas oficinas llegaron más por solicitud de los ayuntamientos de las localidades afectadas que por iniciativa de la propia institución. Además, como veremos, en su mayoría aportaron pocos recursos a la entidad.

La primera muestra de interés de la Caixa de Sabadell en lo que respecta a la apertura de sucursales la encontramos en 1939 como reacción a la citada orden del Gobierno, pidiendo el establecimiento de oficinas en todas las localidades de más de 4.000 habitantes. El 12 de diciembre de ese mismo año la Junta de Gobierno acordó dirigir una propuesta a la Federación Catalano-Balear de Cajas de Ahorros para abrir oficinas en Montcada y Sant Cugat del Vallès. La opción era razonable. En aquellos momentos sólo había seis municipios con más de 4.000 habitantes en el Vallès Occidental y cuatro de ellos ya tenían oficinas de cajas de ahorro. En Sabadell y Terrassa, estaban las de las respectivas cajas locales y sucursales de la Caixa de Pensions, y esta entidad también tenía oficinas en Rubí (desde 1916) y en Caldes de Montbui (desde 1933). En la comarca, pues, sólo quedaban libres las dos localidades para las que se pedía autorización.

La propuesta de la Caixa de Sabadell topó en la Federación con otra idéntica por parte de la Caixa de Pensions. Las discusiones entre ambas cajas en el seno de la entidad federativa fueron vivas. Se acordó un arbitraje y, finalmente, se decidió que habría una oficina para cada entidad y que la Caixa de Sabadell escogería. Ésta optó por Montcada, que era el municipio más poblado (6.600 habitantes frente a los 5.900 de Sant Cugat) y, sobre todo, el que tenía un carácter más industrial. La autorización definitiva de la CECA llegó en enero de 1941 y la sucursal se abrió al público el mes de julio de ese mismo año.

La apertura de la sucursal de Montcada fue seguida de un largo intervalo, en el que los órganos directivos de la Caixa de Sabadell no volvieron a plantearse el tema de la expansión territorial. Incluso se mantuvieron al margen de las discusiones entre otras cajas, que tuvieron lugar en la Federación. Quizá la razón de este hecho haya que buscarla en los no demasiado halagadores resultados de la propia oficina de Montcada.

En marzo de 1945, la Junta de Gobierno constataba el desequilibrio que había entre los costes de mantenimiento de la oficina y el volumen de negocio que proporcionaba. Asimismo, se reclamaba que el delegado viviese en la población y que se llevara a cabo una política más activa de captación de clientes. También se creó un consejo honorario de la sucursal integrado por personalidades locales.

La segunda oficina de la Caixa de Sabadell se abrió en Sant Llorenç Savall en mayo de 1946. En aquella época Sant Llorenç era una villa de 1.500 habitantes. La iniciativa partió del Ayuntamiento de la localidad, que se había dirigido primero a la Caixa de Pensions y a la Caixa de Terrassa, las cuales habían rehusado el ofrecimiento. Hay que recordar que entre 1941 y 1946 la Caixa de Pensions había abierto oficinas en Castellar del Vallès (en 1942, por absorción de la caja local), Cerdanyola-Ripollet (1942) y Santa Perpètua de Mogoda (1944), de manera que estaba establecida en las poblaciones más importantes de la comarca.

La siguiente fase de la expansión ya se tuvo que hacer bajo el nuevo régimen establecido en 1946. La entidad de ahorro pretendía ahora abrir una segunda oficina en Sabadell, pero eso no sería posible –según la nueva normativa– hasta que la población de la ciudad superase los 60.000 habitantes. Esta condición se consideró cumplida a finales de 1949. Por aquel entonces se solicitó la concesión de una agencia urbana en el barrio de la Creu de Barberà, en los edificios de viviendas construidos por la Caixa de Sabadell, y de otra en Sentmenat, un núcleo de 1.800 habitantes. La oficina de la Creu se inauguró en abril de 1950, y la de Sentmenat en noviembre del año siguiente. A partir de ese momento se inició un nuevo paréntesis de cuatro años. El hecho es que los dirigentes de la institución eran muy escépticos con respecto a la conveniencia de la expansión territorial, lo que quedó bien patente en una consulta interna por escrito realizada en 1950. A pesar de que la opinión general era favorable a ampliar el número de oficinas, Francesc Enrich señalaba que había que hacerlo con prudencia, ya que sólo después de tres o cuatro años de actividad podía esperarse un resultado económico positivo. Tampoco había coincidencia con respecto a si era conveniente establecer una agencia en Barcelona. Mientras que unos consejeros lo encontraban inadecuado o prematuro, a otros –Sallarès y Enrich– les parecía una oportunidad excelente. La Caixa de Sabadell no abriría una oficina en Barcelona hasta 1975.

La siguiente tanda de apertura de nuevas agencias, las de Ripollet, Sant Quirze del Vallès y Palau-solità, también tuvo lugar a partir de las solicitudes de los respectivos ayuntamientos y no consta que hubiese una decisión previa por parte de la entidad. La de Ripollet se abrió al público en diciembre de 1954 y las de Sant Quirze y Palau-solità en octubre de 1956. La poca confianza de la Caixa de Sabadell en las posibilidades de obtener un incremento de actividad por esta vía se refleja en las limitaciones impuestas a su funcionamiento. La agencia de Sentmenat estuvo inicialmente gestionada por el maestro del pueblo, que despachaba dos medios días a la semana. Más adelante, al abrirse la agencia de Palau-solità, las dos serían atendidas por la misma persona en días alternos.

Cuadro 1. Ahorro por oficina, 1950 y 1959 (sin cuentas de entidades, miles de pesetas)

<i>Año de apertura</i>	Principal <i>1859</i>	Montcada <i>1941</i>	Sant Llorenç Savall <i>1946</i>	Urbana Creu de Barberà <i>1950</i>	Sentmenat <i>1951</i>	Ripollet <i>1954</i>	Sant Quirze del Vallès <i>1956</i>	Palau-solità <i>1956</i>	TOTAL
1950									
número de libretas	40.886	2.969	663	116					44.634
saldo ahorro ordinario	102.520	4.403	1.091	90					108.104
saldo ahorro a plazo	49.577	1.594	1.272	73					52.516
saldo cuentas de ahorro	6.269	957							7.226
Otros	1.545	160	125	1					1.831
TOTAL AHORRO	159.911	7.114	2.488	164					169.677
<i>Distribución (%)</i>	<i>94,2</i>	<i>4,2</i>	<i>1,5</i>	<i>0,1</i>					<i>100</i>
1959									
número de libretas	58.327	6.157	1.832	1.133	3.013	1.136	504	439	72.541
saldo ahorro ordinario	319.877	29.493	5.504	12.404	6.358	11.011	2.519	3.107	390.273
saldo ahorro a plazo	165.614	6.282	3.095	892	1.000	3.524	377	420	181.204
saldo cuentas de ahorro	13.608	5.564		1.071	1.054	523	33	157	22.010
Otros	4.694	291	171	123	227	239	37	55	5.837
TOTAL AHORRO	503.793	41.630	8.770	14.490	8.639	15.297	2.966	3.739	599.324
<i>Distribución (%)</i>	<i>84,1</i>	<i>6,9</i>	<i>1,5</i>	<i>2,4</i>	<i>1,4</i>	<i>2,6</i>	<i>0,5</i>	<i>0,6</i>	<i>100,0</i>

Fuente: AHCS, Inventarios y Balances.

Si nos centramos en el montante del ahorro obtenido por las sucursales, la desconfianza de los dirigentes de la Caixa de Sabadell con respecto a la apertura de oficinas parecería plenamente justificada (cuadro 1). En 1959 sólo la oficina de Montcada, la más antigua, aportaba un saldo de ahorro significativo, poco más de cuarenta millones. La agencia

urbana de la Creu de Barberà y la de Ripollet iban en segundo lugar, con cuentas abiertas por unos quince millones. El resto de oficinas tenían una actividad mucho más reducida, especialmente las de apertura más tardía, a pesar de que ya llevaban tres años en funcionamiento.

A la vista de estos resultados, no es sorprendente que, a partir de 1956 y después de alguna duda, las nuevas solicitudes de apertura de oficinas se centrasen en el núcleo de Sabadell y en sus cercanías inmediatas. En noviembre de 1958 se formalizó la petición para dos oficinas urbanas –en la Creu Alta y en Ca n’Oriac– y otra en el municipio vecino de Santa Maria de Barberà. Las tres se abrirían efectivamente en 1960 y 1961.

La política de expansión territorial fue, pues, en esta primera etapa modesta y vacilante. En términos comparativos, sin embargo, no fue muy diferente de la de otras entidades de una dimensión similar. En 1940, en Cataluña había 112 oficinas de cajas, de las cuales 86 correspondían a la Caixa de Pensions y doce a las de Barcelona y Provincial de Barcelona. De hecho, de las cajas pequeñas sólo las de Manresa y Mataró tenían dos oficinas. En 1959 el número total de oficinas de cajas de ahorro en Cataluña llegaba a 327, de las que 182 correspondían a la Caixa de Pensions; 51 a la Caixa Provincial de Barcelona y 33 a la Caixa de Barcelona. Las cajas pequeñas –excluyendo las de carácter provincial– habían pasado en su conjunto de 8 a 31 oficinas. La participación de la Caixa de Sabadell dentro de este grupo había aumentado. En 1959, y entre las locales, sólo la Caixa de Manlleu tenía el mismo número de oficinas (8) que la de Sabadell. Más que el número de oficinas, el problema de la Caixa de Sabadell se debía, pues, a que la ampliación de los puntos de atención al público no estuvo acompañada de una política activa de captación de recursos. El análisis de la evolución de las diversas modalidades de ahorro y una visión comparativa pueden ayudar a entender este fenómeno.

2.2. La dinámica del ahorro: un crecimiento modesto con retroceso relativo

El crecimiento del ahorro recogido por la Caixa de Sabadell entre 1939 y 1959 fue significativo, a pesar de que, como veremos, quedó por debajo del de otras entidades. Sin embargo, conviene que en primer lugar nos fijemos en el impacto que tuvo la guerra civil sobre las cuentas de clientes (gráfico 1). Se puede constatar que la caída del saldo

total en términos nominales fue significativa (un 12 %), pero pronto superada. En cambio, si tenemos en cuenta la evolución simultánea de los precios, la lectura es muy diferente. Efectivamente, el montante total de los recursos de clientes no recuperó su valor en términos reales hasta 1952. Las nuevas condiciones impuestas por los ganadores de la guerra aún quedan más patentes en la evolución del saldo medio por libreta. En este caso la recuperación de los niveles reales de 1935 no se logra en todo el período. Naturalmente, hay que tener en cuenta que a partir de finales de la década de 1940 la introducción de las libretas escolares contribuiría a que bajaran los saldos medios, pero de todas maneras parece claro que la capacidad de ahorro de los trabajadores sabadellenses se mantuvo durante muchos años bastante por debajo de la de antes de la guerra.

Si pasamos ahora al análisis de lo que pasó una vez acabada la conflagración, podemos ver que la tasa de crecimiento de los saldos de clientes se mantuvo entre 1942 y 1954 en torno al 20 % anual en términos nominales (gráfico 2). Se trata de una cifra elevada, pero hay que tener presente que, simultáneamente, se estaba produciendo un incremento muy importante de los precios. A pesar de que las estimaciones de la evolución de los precios son discutibles, los cálculos muestran que en términos reales el incremento medio se situaría en torno al 10 %, aunque con muchas irregularidades.

A partir de 1954 las cosas cambiaron. El incremento de los saldos de ahorro descendió hasta el 10 % anual en términos nominales y se acercó a cero en términos reales, con algún año de crecimiento negativo. Este cambio se observa en todas las modalidades de ahorro, a pesar de que afectó más intensamente al ahorro a plazo (gráficos 3 y 4). Esta disminución del ritmo de crecimiento del ahorro se reflejó en una disminución significativa de la participación de la Caixa de Sabadell en el ahorro total catalano-balear y español (gráfico 5). En el primer ámbito el proceso había comenzado antes y en 1959 supuso una pérdida de casi un 12 % en cuota de mercado con respecto a los años 1944-1948 y a la situación anterior a la guerra. Si observamos la situación en lo que respecta al ahorro en Cataluña (cuadro 2), veremos que el caso de la Caixa de Sabadell no es único, ya que la razón fundamental del cambio fue la gran expansión de la Caixa de la Diputació de Barcelona. Otras entidades, como las cajas de Mataró, Terrassa y Lleida, perdieron más en términos relativos que la propia Caixa de Sabadell, pero

también hay que destacar que otras cajas pequeñas, como la del Penedès y la de Manresa, ganaron posiciones.

Cuadro 2. Recursos de clientes de las cajas de ahorro catalanas, 1942 i 1959 (millones de pesetas y %)

	1942		1959		Diferencia porcentual
Caixa de Pensions per a la Vellesa i d'Estalvis	784,7	63,6	13.802,9	59,0	- 4,6
Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Barcelona	289,1	23,4	5.644,9	24,1	0,7
Caixa d'Estalvis de la Diputació de Barcelona	40,3	3,3	1.813,6	7,8	4,5
Caixa d'Estalvis de Sabadell	35,7	2,9	599,3	2,6	- 0,3
Caixa d'Estalvis i M.de P. de Mataró	23,3	1,9	303,1	1,3	- 0,6
Caixa d'Estalvis de Terrassa	26,1	2,1	380,6	1,6	- 0,5
Caixa d'Estalvis de Manresa	12,7	1,0	318,4	1,4	0,3
Caixa d'Estalvis del Penedès	6,8	0,6	156,9	0,7	0,1
Caixa d'Estalvis i M. de P. de Lleida	5,1	0,4	64,3	0,3	- 0,1
Caixa d'Estalvis de Manlleu	1,9	0,2	74,9	0,3	0,2
Caixa d'Estalvis de La Bisbal de Penedès	0,4	0,0			- 0,0
Caixa d'Estalvis de Calonge	0,3	0,0			- 0,0
Caixa d'Estalvis Sagrada Familia	0,3	0,0	21,7	0,1	0,1
Caixa d'Estalvis Provincial de la Dip. De Girona	6,8	0,6	122,5	0,5	- 0,0
Caixa d'Estalvis Provincial de la Dip. De Tarragona			85,5	0,4	0,4
TOTAL	1.233,5	100,0	23.388,6	100,0	

Fuente: Jordi Nadal i Carles Sudrià, *Història de la Caixa de Pensions*, Barcelona, Caixa de Pensions, 1981, p. 372.

En todo caso, el relativo retroceso de la Caixa de Sabadell no se debe atribuir a las condiciones específicas de la comarca. El cuadro 3 muestra la distribución del ahorro en el Vallès Occidental en 1935 y en 1959. La caída del peso específico de las cajas locales con respecto a la Caixa de Pensions resulta muy significativa, más de veinte puntos en conjunto. La razón de ello no podía deberse sólo a la expansión territorial. En 1935 la Caixa de Pensions tenía cuatro oficinas en la comarca, y abriría otras cinco hasta 1959. En 1935 las dos cajas locales tenían sólo dos (las oficinas centrales) e inaugurarían otras ocho hasta 1959. Es decir, que en este último año la Caixa de Pensions tenía nueve y las cajas de Sabadell y Terrassa sumaban diez. Con un aumento menor de oficinas, la Caixa de Pensions logró un incremento muy superior de los saldos de ahorro. Por otro lado, cabe recordar que en general este fue un período muy desfavorable para la Caixa de Pensions, ya que perdió peso relativo tanto en Cataluña como en el conjunto de España.

Cuadro 3. Distribución del ahorro en el Vallès Occidental, 1935-1959

	1935		1959		Ganancias y pérdidas de cuota de mercado (puntos)
	Millones de Ptas	%	Millones de Ptas	%	
Caixa d'Estalvis de Sabadell	34,9	48,7	599,3	38,1	-10,6
Caixa d'Estalvis de Terrassa	24,3	33,9	380,6	24,2	-9,7
TOTAL CES y CET	59,2	82,6	979,9	62,2	-20,3
Caixa de Pensions per a la Vellesa i d'Estalvis	12,5	17,4	595,0	37,8	20,3
Total Vallès Occidental	71,7	100,0	1.574,9	100,0	

Fuente: Jordi Nadal i Carles Sudrià, *Història de la Caixa...*, pp. 222 i 379.

El atraso relativo de la Caixa de Sabadell tanto dentro de la comarca como en el conjunto catalán tampoco parece estar relacionado con la estructura de sus depósitos. Como se puede comprobar en el cuadro 4, la distribución del ahorro entre las diversas modalidades no era muy diferente en la Caixa de Sabadell con respecto a las cajas más grandes, a pesar de que había situaciones muy diversas. Lo que sí llama la atención es la menor capacidad de captación de ahorro de saldo elevado en las cuentas a plazo. Mientras que en las grandes cajas el saldo medio de este tipo de libretas se situaba entre las 55.000 y las 65.000 pesetas, en la de Sabadell no llegaba a las 40.000 pesetas. No obstante, el saldo medio conjunto de todas las modalidades de la Caixa de Sabadell es similar al de la Caixa de Pensions, y sólo ligeramente inferior al de las otras dos cajas observadas.

Cuadro 4. Distribución del ahorro y saldos medios de algunas cajas catalanas, 1959

	Caixa de Pensions per a la Vellesa i d'Estalvis		Caixa d'Estalvis i M.de P.de Barcelona		Caixa d'Estalvis de la Diputació de Barcelona		Caixa d'Estalvis de Sabadell	
	% sobre total ahorro	Saldo medio (pesetas)	% sobre total ahorro	Saldo medio (pesetas)	% sobre total ahorro	Saldo medio (pesetas)	% sobre total ahorro	Saldo medio (pesetas)
Libretas ordinarias	72	6.431	63	6.571	49	5.018	65	6.476
Libretas a plazo	22	64.108	21	54.430	33	60.459	30	37.735
Cuentas corrientes	5	16.088	16	59.019	18	20.019	4	43.845
Otros	1	1.261					1	838
TOTAL	100	8.176	100	9.820	100	8.884	100	8.262

Fuente: Jordi Nadal i Carles Sudrià, *Història de la Caixa...*, p. 374.

La Caixa de Sabadell introdujo en esos años algunas innovaciones en la oferta de ahorro hecha a los clientes. En 1941 se acordó instaurar las cuentas corrientes a la vista, una modalidad que otras cajas tenían en funcionamiento desde mucho antes de estallar la guerra civil. Se trataba, evidentemente, de un servicio que no iba destinado a los clientes tradicionales de la institución, a los obreros. La captación de ahorro por esta vía no fue sustancial. En 1959 sólo había abiertas 502 cuentas con un saldo que no llegaba al 5 % del total que poseía la entidad. De hecho, en aquel mismo año, el peso de esta modalidad era más modesto en la Caixa de Sabadell que en las otras cajas de cuyos datos disponemos. Desde el punto de vista de aportar recursos adicionales tampoco dio resultados la introducción del ahorro escolar, que tuvo lugar en 1943, aunque esta no era la finalidad principal de la innovación. Se trataba de una modalidad que actualizaba y formalizaba una práctica según la cual se otorgaba una bonificación específica para estimular el hábito del ahorro entre los menores. Se logró llegar a las 6.000 libretas en 1959. No era una cifra insignificante. En aquellas fechas había censados en Sabadell casi 20.000 menores de diez años y unos 28.000 de quince años. Los poco más de cuatro millones depositados en estas libretas en 1959 no llegaban a representar, sin embargo, ni un 0,7 % de todo el ahorro recogido por la Caixa de Sabadell. En 1948 se introdujeron las denominadas «cédulas pro-hogar». Se trataba de una modalidad de ahorro a plazo con entregas periódicas. Se obtenía una cédula de un valor nominal de 5.000 pesetas, mediante el pago mensual de 25 pesetas durante quince años. Al final de 1959 sólo había 855 abiertas con un saldo total de poco más de 1,5 millones de pesetas.

En definitiva, queda claro que en los años más duros de la posguerra la Caixa de Sabadell logró un crecimiento significativo, pero menor que el de otras cajas tanto dentro como fuera de la comarca. La expansión territorial, tímida y vacilante, no ayudó a cambiar esta situación. La mayoría de las nuevas oficinas mantuvieron una actividad muy modesta. La Caixa de Sabadell no llevó a cabo una política activa de promoción, probablemente porque creía que las posibilidades eran muy limitadas. Por otro lado, las innovaciones introducidas en lo que respecta a las modalidades de ahorro –cuentas corrientes, libretas de ahorro escolar, cédulas «pro-hogar»– tampoco aportaron un montante destacable de recursos adicionales. Todo parece apuntar a que en este período la Caixa de Sabadell mantuvo una actitud muy pasiva en lo que respecta a la captación de ahorro. La creación de oficinas y la introducción de nuevas operaciones no se vieron acompañadas de una política activa de atracción de nuevos clientes. La actitud

dominante fue –como había sido antes– la de esperar en la oficina la visita de los ahorradores. Por otro lado, también parece claro que el cambio que se produjo en las opciones de inversión –mucho más decantadas a cubrir necesidades sociales– no atrajo más clientes, a pesar de que significó una indudable mejora en la imagen social de la entidad.

3. La gran expansión, 1960-1975

3.1. Una expansión territorial intensa bajo la tutela del Estado

El crecimiento económico de Cataluña en los años que van de 1960 a 1975 fue extraordinario. El producto interior bruto total se triplicó en términos reales y el producto por habitante se duplicó ampliamente. La fase de crecimiento intensivo vino acompañada de un fortísimo proceso migratorio. La población catalana pasó de 3,9 a 5,7 millones entre 1960 y 1975, y de este incremento de 1,8 millones casi un millón correspondió a la inmigración neta. En conjunto, el crecimiento económico benefició a todo el mundo, ya que los salarios reales se duplicaron con creces entre 1960 y 1975. En definitiva, se daban unas condiciones muy positivas para la acción económica de las cajas. En un contexto de crecimiento económico general, buena parte de su clientela tradicional –cuyo volumen aumentaba rápidamente– veía mejorar significativamente su capacidad de ahorro.

En estas circunstancias, la expansión territorial –el aumento del número de oficinas– se convertía en un factor clave para lograr acercarse a los nuevos clientes. Como en la etapa anterior, los inmigrantes y los que no lo eran se vieron impelidos a concentrarse en barrios nuevos que surgían alrededor de las ciudades industriales, porque la actividad manufacturera era la que presentaba más dinamismo y la que pedía más mano de obra.

En los primeros años del período que estudiamos, la posibilidad de ampliar el número de sucursales o agencias de las cajas de ahorro fue nula. Una disposición de mayo de 1959 había suspendido las autorizaciones para la apertura de nuevas oficinas. Sólo se podrían inaugurar las que ya estaban concedidas. La Caixa de Sabadell pudo abrir tres que estaban en estas condiciones, dos en 1960 (las de Barberà y la Creu Alta) y una en 1961 (la de Ca n'Oriac). Después hubo que esperar hasta la aprobación de una nueva

normativa que no llegaría hasta 1964. Los perjuicios que esta parálisis provocó a las cajas fueron muy notables, ya que para los bancos la congelación acabó en 1962. En todo caso, el hecho es que el 24 de junio de 1964 se aprobó una orden ministerial que instauraba un sistema de adjudicación de nuevas oficinas que, con pequeñas modificaciones, debía perdurar hasta 1975. Las características del nuevo sistema son clave para entender la dinámica de crecimiento de la Caixa de Sabadell y de las otras cajas durante estos años.

El procedimiento era el siguiente. Con periodicidad anual, un organismo oficial, el Instituto de Crédito de las Cajas de Ahorro (después, el Banco de España) elaboraba una lista de las plazas que consideraba adecuadas para el establecimiento de nuevas oficinas. Una vez obtenida la aceptación del Ministerio de Hacienda, el plan de expansión se ofrecía a las cajas, que podían solicitar las oficinas que les pareciesen pertinentes en un número que venía limitado por el volumen de recursos propios y ajenos de cada entidad. Si había más de una solicitud para una oficina concreta, tenían prioridad las cajas que tuviesen la central dentro del mismo partido judicial y, después, las que la tuviesen dentro de la misma provincia. Ninguna caja podía pedir oficinas en provincias donde no estaba presente. El sistema favorecía de forma clara a las cajas de ámbito local en detrimento de las de ámbito provincial y, aún más, pluriprovincial. En lo que respecta a Cataluña, esta ventaja se pone de manifiesto en la distribución de las oficinas abiertas en la década de vigencia de la normativa. A finales de 1964 en Cataluña había 354 oficinas de cajas (excluidas las centrales). De éstas, sólo 73 (un 21 %) correspondían a las cajas pequeñas, es decir, a todas menos las tres grandes: la Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Barcelona, la Caixa de Pensions y la Caixa d'Estalvis Provincial de Barcelona. Entre aquella fecha y finales de 1975 se abrieron 521 más, de las que 285, más de la mitad, correspondieron a las cajas pequeñas. En consecuencia, estas cajas vieron aumentar su participación en el total del citado 21 % al 41 %.

La Caixa de Sabadell no dejó pasar esta oportunidad sin aprovecharla. Las reticencias que había mostrado con respecto a la apertura de oficinas en el período anterior quedaron superadas, a pesar de que no fue de las entidades más decididas en este ámbito. La evolución del número de oficinas en este período se puede comprobar en el cuadro 5. Entre 1964 y 1975 se abrieron 46 nuevas y la participación en el total catalán aumentó de forma muy notable. El hecho de existir otra caja con domicilio social en la

misma comarca –la Caixa d’Estalvis de Terrassa– impelió a los directivos de la Caixa de Sabadell a expandirse hacia comarcas vecinas, y muy especialmente hacia el Vallès Oriental, donde no había ninguna caja local, y hacia el Barcelonès, donde el crecimiento demográfico era más intenso. De las 46 nuevas oficinas citadas, 20 se situaron en el Vallès Occidental (8 en el mismo Sabadell), 13 en el Vallès Oriental, 10 más en el Barcelonès, incluida la primera en Barcelona inaugurada en 1975, y 3 en el Baix Llobregat.

Cuadro 5. Número de oficinas (sin centrales), 1959-1975

	Caixa de Sabadell	Total Cajas en Cataluña	% CES s/total Cajas
1959	7	315	2,2
1960	9	338	2,7
1961	10	352	2,8
1962	10	353	2,8
1963	10	354	2,8
1964	10	354	2,8
1965	15	392	3,8
1966	22	446	4,9
1967	22	498	4,4
1968	22	528	4,2
1969	27	561	4,8
1970	32	613	5,2
1971	35	636	5,5
1972	39	671	5,8
1973	40	693	5,8
1974	53	789	6,7
1975	56	875	6,4

Fuentes: AHCS, Memorias; Caja 42, febrero 1970; Caja, 230, 1, 1975; y CECA.

Esta expansión territorial fue muy notable, pero quedó claramente por debajo de la media que experimentaron las cajas pequeñas catalanas. De hecho, algunas de las cajas de menor dimensión –Laietana, Manresa y Penedès– fueron las de crecimiento más rápido. En cambio, la competidora directa, la Caixa de Terrassa, tuvo un comportamiento aún más conservador que la de Sabadell. Sólo pasó de 8 a 29 oficinas durante el período citado.

Esta segunda etapa de expansión incluyó una nueva ampliación de las zonas de actuación de la entidad de ahorro. Como muestra el cuadro 6, durante esos años se

apostó prioritariamente por el Barcelonès, mostrando la voluntad de mantener la hegemonía en la ciudad de Sabadell y en el Vallès Oriental. La Caixa de Sabadell dibujaba así un área de influencia coherente que reunía las zonas donde de alguna manera llegaba el influjo de la actividad económica de Sabadell.

Cuadro 6. Número de oficinas y saldos de ahorro (miles de pesetas) por zonas, 1960 y 1975

	1960		1975	
	oficinas	saldo	oficinas	saldo
Sabadell-Principal	1	575,6	1	4.494,4
Urbanas Sabadell	2	23,2	11	4.712,6
Vallès Occidental (área de Montcada)	2	73,2	10	3.058,4
Resto del Vallès Occidental	5	32,5	11	1.778,2
Vallès Oriental			11	2.148,4
Barcelonés y Baix Llobregat			13	2.327,8
Total	10	704,5	57	18.519,8

Fuentes: AHCS, Inventarios y balances. Memorias. Secretaria General de Planificación y Control, Informes trimestrales y análisis de los ejercicios, 1967-1976.

El cuadro 6 muestra los cambios que se produjeron en la distribución territorial del ahorro recogido por la Caixa de Sabadell. Como puede verse, la expansión iniciada en 1964 tuvo una trascendencia muy importante. Mientras que en 1960 las aportaciones de las nueve oficinas sucursales abiertas eran casi anecdóticas, ya que la central concentraba más del 80 % del saldo de clientes, en 1975 la situación era muy distinta. La oficina central sólo aportaba una cuarta parte de los saldos. Resulta interesante observar que las oficinas urbanas de Sabadell y las del área de Montcada son, con diferencia, las más activas. En el caso de las establecidas en el Vallès Oriental y en el Barcelonès y el Baix Llobregat, su relativa debilidad se puede atribuir a una apertura más reciente. En cambio, este no puede ser el caso de las situadas en el resto del Vallès Occidental (la zona nordeste de la comarca, entre Polinyà y Sant Llorenç Savall), donde el problema era el poco dinamismo que aún presentaban las poblaciones en las que la Caixa de Sabadell se había implantado.

Dejando a un lado los resultados presentados, la valoración de esta estrategia de expansión no resulta fácil. La carrera abierta entre los bancos y las cajas, por una parte, y entre las cajas entre sí, por otra, para la ampliación del número de puntos de atención al público durante estos años fue realmente frenética, sin que en muchos casos no hubiese ni una estrategia definida a largo plazo, ni una valoración adecuada de los costes que podía comportar. De hecho, el dilema no era fácil. Los servicios financieros se iban convirtiendo en servicios de red y el número de puntos de atención al público resultaba decisivo. Además, el cliente familiar propio de las cajas era muy sensible a la proximidad de la oficina al domicilio o al puesto de trabajo. El incremento del número de oficinas se convertía así en un mecanismo determinante de la competitividad, y quedarse al margen podía ser más peligroso a largo plazo que el hecho de asumir los costes crecientes que la expansión comportaba.

La evolución de los recursos obtenidos por oficina es una medida de los resultados de la política expansiva. Como se puede ver en el gráfico 6, después de la paralización forzada de 1960-1964, la primera ola expansiva se vio acompañada de un incremento del volumen de ahorro medio por oficina. A partir de 1973, en cambio, se apuntaba el fin de la expansión y el inicio de la crisis que se profundizó después de 1975.

3.2. La gran expansión del ahorro

La expansión de la captación de ahorro por parte de la Caixa de Sabadell respondía a la etapa de fuerte crecimiento de todo el sector financiero y de la economía española en su conjunto. El punto de inflexión se sitúa en el año 1973, el año de la primera crisis del petróleo que puso punto y final a la gran expansión europea de la posguerra y también a la más breve de que había gozado España. En lo que se refiere a la Caixa de Sabadell, las cifras son muy expresivas (gráficos 1 y 2). Se puede comprobar que entre 1960 y 1973 la tasa de crecimiento de las cuentas de clientes en pesetas constantes fue del 16,5 % anual, mientras que cayó al 7,3% en 1974 y al 0,5% en 1975, preludio de cotas todavía más bajas en la segunda mitad de esta década.

La etapa que se abrió con el Plan de Estabilización fue para España extraordinaria desde el punto de vista económico. Un crecimiento intensísimo estuvo acompañado de un desarrollo industrial general que alcanzó al conjunto de España y que en el caso de Cataluña reforzó la antigua especialización manufacturera. Como decíamos más arriba,

este proceso estuvo acompañado de fuertes movimientos de población y de una mejora muy significativa de las rentas salariales. Las cajas en general, y las catalanas en particular, se encontraron ante unas posibilidades enormes. Hay que destacar, sin embargo, que no todas las entidades pudieron sacar provecho en la misma medida. La Caixa de Sabadell se encontraba entre las que tuvieron un crecimiento más intenso. La cuota de mercado de la entidad tanto en el mercado catalán como en lo que respecta al conjunto de las cajas españolas mejoró de forma muy significativa (gráfico 5). Recordemos que en el proceso de ajuste de la posguerra, y especialmente en los años 1950, la Caixa de Sabadell había visto retroceder su peso específico tanto en el mercado catalán como en el español. Ahora no sólo recuperó el espacio perdido, sino que, en el ámbito catalán, superó la cota alcanzada en la década de 1930. Este proceso de expansión diferencial se produjo en muy pocos años, entre 1968 y 1973. Ya hemos visto que una de las razones de este éxito se encuentra en las mayores posibilidades concedidas por la normativa de apertura de oficinas a las cajas pequeñas. Pero también intervinieron otros factores.

La captación del ahorro en un contexto fuertemente inflacionario como el de estos años no es tarea fácil. El ahorrador, sea cual sea la finalidad última del capital que acumula, no quiere que su valor real disminuya. Eso explica en buena parte el cambio sustancial que se produjo en la distribución del ahorro obtenido entre las diversas modalidades que se ofrecían al público. Es preciso recordar que hasta 1981 aún eran de competencia exclusiva del Estado la aprobación de los diversos productos financieros que las cajas podían ofrecer y la fijación de los tipos de interés. Lo que observamos es un incremento mucho más intenso de las modalidades de ahorro mejor remuneradas a costa de las más tradicionales (gráficos 3 y 4). El cambio de tendencia parece situarse en 1967, año en el que el Gobierno decidió aumentar los tipos de interés –que se mantenían intactos desde 1939– e incrementar también el diferencial entre la remuneración de los depósitos de ahorro a la vista tradicionales y la de los de ahorro a plazo. El aumento fue del 2 al 2,5 % en las libretas ordinarias, del 3 al 4 % en los depósitos a plazo de un año y del 4 al 5 % en los superiores a dos años. Este diferencial entre las diversas modalidades de cuentas aún se ampliaría en los años siguientes. Así, después de diversas alteraciones, los tipos vigentes al final de 1974 eran: el 2,8 % para las libretas a la vista, el 6 % para las de plazo a un año, y libres para las de plazo a dos años o superior. El movimiento de la clientela hacia las cuentas a plazo es muy comprensible.

La Caja de Sabadell comenzó ciertas innovaciones en las operaciones de pasivo en 1966 con la creación de las cuentas de ahorro-vivienda y ahorro-bolsa, y en 1970 con la de ahorro-emigrante. Sólo la primera llegó a tener relevancia operativa, aunque muy modesta. En 1974 se crearon las certificaciones de depósito (con vencimientos de uno a cinco años) con la finalidad de facilitar la captación del ahorro a plazo procedente de empresas e instituciones. De todas maneras, en estos años nunca aportaron más de un 10 % al ahorro a plazo total. El camino de las modalidades realmente nuevas se abrió con la crisis y la liberalización posteriores a esta etapa expansiva.

Cuadro 7. Distribución de las modalidades de depósito*, 1960-1979

Modalidades	1960		1970		1979	
	Cajas catalanas y baleares	Caixa d'Estalvis de Sabadell	Cajas catalanas y baleares	Caixa d'Estalvis de Sabadell	Cajas catalanas y baleares	Caixa d'Estalvis de Sabadell
Ahorro a la vista	65,9	64,7	44,8	61,5	45,4	50,8
Cuentas corrientes	6,1	3,6	8,5	8,5	11,2	10,6
Plazo	28,0	31,7	46,7	30,0	43,4	38,6

* Únicamente los del sector privado. Fuente: CECA

A pesar de estos cambios, si se compara con el conjunto de cajas catalanas, la evolución de la estructura de las cuentas de clientes de la Caixa de Sabadell denota un cambio más lento hacia las modalidades a plazo (cuadro 7). Esta lentitud en la adaptación a las nuevas circunstancias acabó repercutiendo en la capacidad comparada de captación de ahorro. Como se puede ver en el gráfico 5, la recuperación de la cuota de mercado con relación a las cajas catalanas y españolas se estancó en los años finales de este período.

Cuadro 8. Depósitos en las cajas catalanas (porcentajes sobre totales), 1960-1975

	1960		1970		1975	
<i>Cajas grandes</i>	91,3	100,0	84,6	100,0	77,8	100,0
Caixa de Pensions per a la Vellesa i d'Estalvis	59,7	65,4	53,7	63,4	48,0	61,7
Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Barcelona	23,8	26,1	21,0	24,8	17,4	22,4
Caixa d'Estalvis de la Diputació de Barcelona	7,8	8,5	9,9	11,7	12,4	15,9
<i>Resto de cajas</i>	8,7	100,0	15,4	100,0	22,2	100,0
Caixa d'Estalvis de Sabadell	2,4	27,1	3,1	20,0	4,0	17,8
Caixa d'Estalvis de Terrassa	1,5	17,5	1,6	10,7	2,1	9,3
Caixa d'Estalvis de Manresa	1,3	14,6	1,7	11,3	2,4	10,8
Caixa d'Estalvis Laietana de Mataró	1,3	14,5	1,5	10,0	2,0	9,1
Caixa d'Estalvis del Penedès	0,7	7,6	2,2	14,0	3,6	16,3
Caixa d'Estalvis Provincial de la Dip. de Girona	0,5	5,8	1,5	10,0	2,1	9,4
Caixa d'Estalvis Provincial de la Dip. de Tarragona	0,5	5,3	1,7	11,3	2,5	11,3
Caixa d'Estalvis de Manlleu	0,3	3,5	0,5	3,3	0,9	4,2
Caixa d'Estalvis i M. de P. de Lleida	0,3	3,1	0,3	2,0	0,5	2,4
Caixa d'Estalvis Sagrada Família	0,1	1,0	1,1	7,3	2,1	9,5
<i>Total</i>	100,0		100,0		100,0	

Fuente: CECA

Finalmente, para evaluar correctamente la dinámica de la Caixa de Sabadell en este período, conviene hacer algún comentario sobre los cambios ocurridos en el ámbito de las cajas de ahorro catalanas. El cuadro 8 recoge la distribución de depósitos para esta etapa expansiva de 1960-1975. A lo largo de estos años, las cajas más modestas ganaron peso de forma indiscutible, y fue una etapa en la que la Caixa de Sabadell mantuvo el liderazgo del grupo, a pesar de que denotó un dinamismo mucho menor que el de las otras cajas pequeñas.

4. Conclusiones

El análisis que acabamos de realizar de la evolución de la Caixa de Sabadell durante el franquismo en lo que hace a la captación de pasivo, permite que concluyamos con algunas reflexiones de carácter general.

En primer lugar, parece claro que este periodo se caracteriza por el cambio radical de escala y de ambición de las cajas de carácter local. Como hemos visto, se trata de un fenómeno general, al menos en Cataluña. De tener un alcance restringido a su localidad

de fundación y, generalmente, a un sola oficina, pasaron a trabajar en diversas comarcas mediante la apertura de un gran número de oficinas.

En segundo lugar, debe remarcarse que esta expansión se concentró en la década que va de 1965 a 1975 y estuvo fuertemente estimulada por la regulación establecida para la apertura de nuevas oficinas. La preferencia que esta normativa otorgaba a las cajas de ámbito local sobre las provinciales y regionales permitió una expansión diferencial muy notable que repercutió en el crecimiento también diferencial del volumen de recursos conseguido.

Finalmente, vale la pena indicar que, a lo largo de este periodo, el papel jugado por la diferenciación de los productos de ahorro ofrecidos a los clientes parece haber tenido un efecto muy limitado. Se produjo un movimiento de los fondos desde la tradicional libreta a la vista a las modalidades a plazo, pero esto parece haber tenido poco que ver con la acción comercial de las propias cajas o con las especificidades de los productos ofrecidos. Mas bien parece que los clientes, que experimentaban, por un lado, una notable mejora en su nivel real de ingresos y sufrían, por otro, el embate de la inflación sobre sus ahorros, optaron por minimizar pérdidas trasvasando sus depósitos a modalidades menos líquidas pero mejor remuneradas.

Una última consideración queremos introducir en nuestro análisis. La gran expansión que experimentaron estas cajas de pequeño tamaño en estos años, conllevó la necesidad de cambiar radicalmente su organización interna. La Caixa de Sabadell es un buen ejemplo de ello. Hasta 1947 no se instituyó formalmente la figura de director, siendo hasta entonces el Presidente el que detentaba las funciones directivas. De hecho, y pese al cambio citado, la dirección efectiva de la entidad continuó en manos de la Junta y de su presidente hasta 1965. Sólo entonces se estimó que las dimensiones y complejidad que habían adquirido las actividades de la caja exigían la constitución de una auténtica dirección profesional. Inversamente a lo hecho hasta entonces, se recurrió a personas ajenas a la entidad que acreditaban conocimientos en el ámbito financiero. La etapa de gran expansión iniciada a mediados de los años 1960 fue gestionada, pues, por profesionales y no como hasta entonces por los miembros de la Junta como una actividad cuasibenéfica y complementaria de sus asuntos particulares.

No cabe duda que lo ocurrido a lo largo de los treinta y cinco años que siguieron a la guerra civil resultó decisivo en la configuración del sistema financiero español, y en especial, del subsector de las cajas de ahorro. La gran fuerza y diversidad que presentaban las cajas de ahorro en 1975 no sería comprensible sin tener en cuenta la forma en que se regularon sus actividades. Dentro de estas características, la coexistencia de entidades regionales y provinciales con las de carácter local es una de las más peculiares y sigue hasta hoy diferenciando el sistema español del de otros países europeos. Creemos que el caso de la Caixa de Sabadell ilustra a la perfección las circunstancias que llevaron al mantenimiento y reforzamiento de esta peculiaridad.

Bibliografía:

CABANA, Francesc (1996-2000), *Caixes i bancs de Catalunya*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 4 vols.

FORNIES, José F. (1991), “Una interpretación básica de la historia de las Cajas de Ahorros españolas”, *Papeles de Economía Española*, 46, pp. 39-51.

MARTINEZ SOTO, Ángel Pascual, CUEVAS, Joaquim y HOYO, Andrés (2005), “La historia económica de las Cajas de Ahorros españolas. Una perspectiva institucional y regional (1830-2004)”, *Papeles de Economía Española*, 105-106, pp. 6-15.

NADAL, Jordi y Carles SUDRIÀ (1981), *Història de la Caixa de Pensions*, Barcelona, Caixa de Pensions per a la Vellesa i d'Estalvis de Catalunya i Balears.

PETIT FONTSERÉ, Jordi (1967), *Estructura económica de las Cajas de Ahorro catalanas*. Barcelona, Ariel.

RIBAS MASSANA, Albert (1982), *Les caixes d'estalvi a Catalunya. Estructura i funcions*. Barcelona, La Magrana.

ROS HOMBRAVELLA, Jacint (1967), *Las Cajas de Ahorro en la economía española 1941-1966*. Madrid, CECA.

ROS HOMBRAVELLA, Jacint y MONTSERRAT, Antoni (1967), *L'aptitud financera de Catalunya*. Barcelona, Edicions 62.

TORRES, Eugenio (2005), “Intervencionismo estatal y cambios en el marco regulador de las Cajas de Ahorros durante el franquismo”, *Papeles de Economía Española*, 105-106, pp. 16-25.

Gráfico 1. Recursos de clientes (Millones de Ptas)

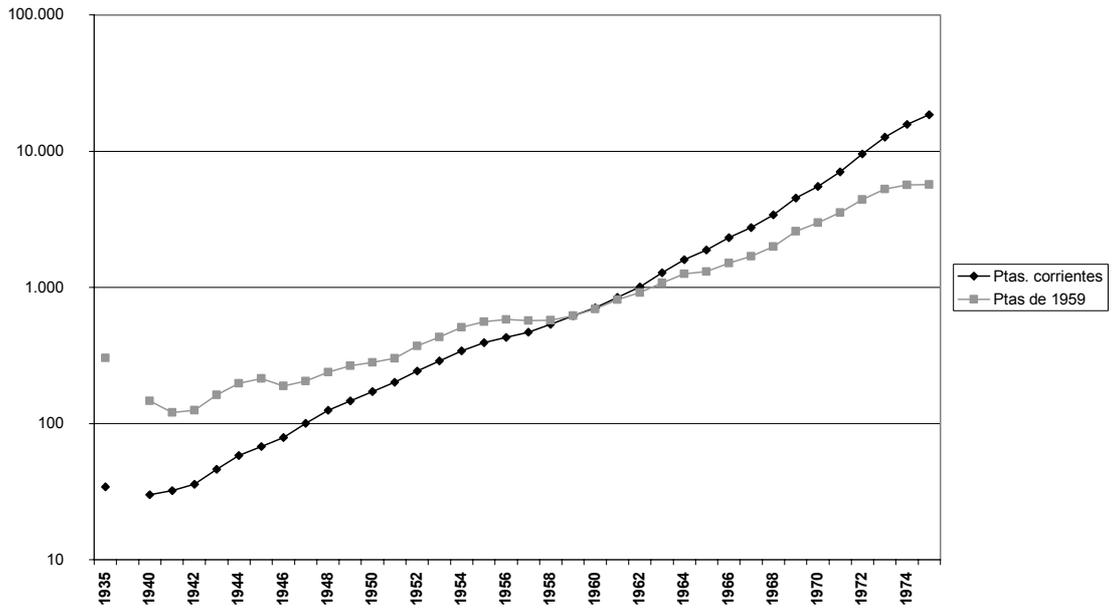


Gráfico 2. Recursos de clientes. Incremento anual en términos reales (%)

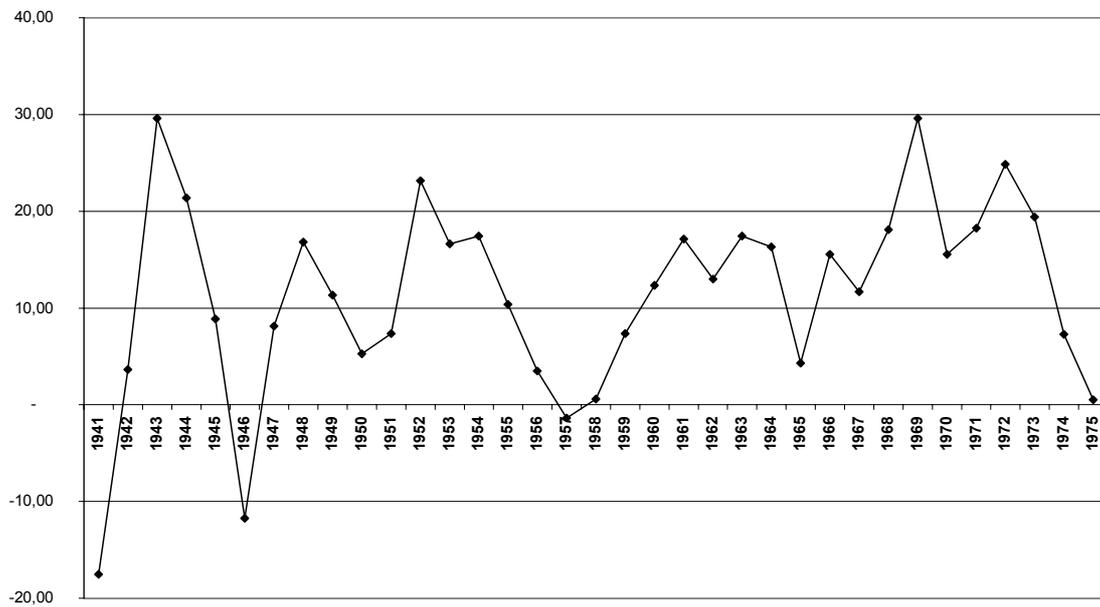


Gráfico 3. Recursos de clientes. Modalidades (Millones de Ptas.)

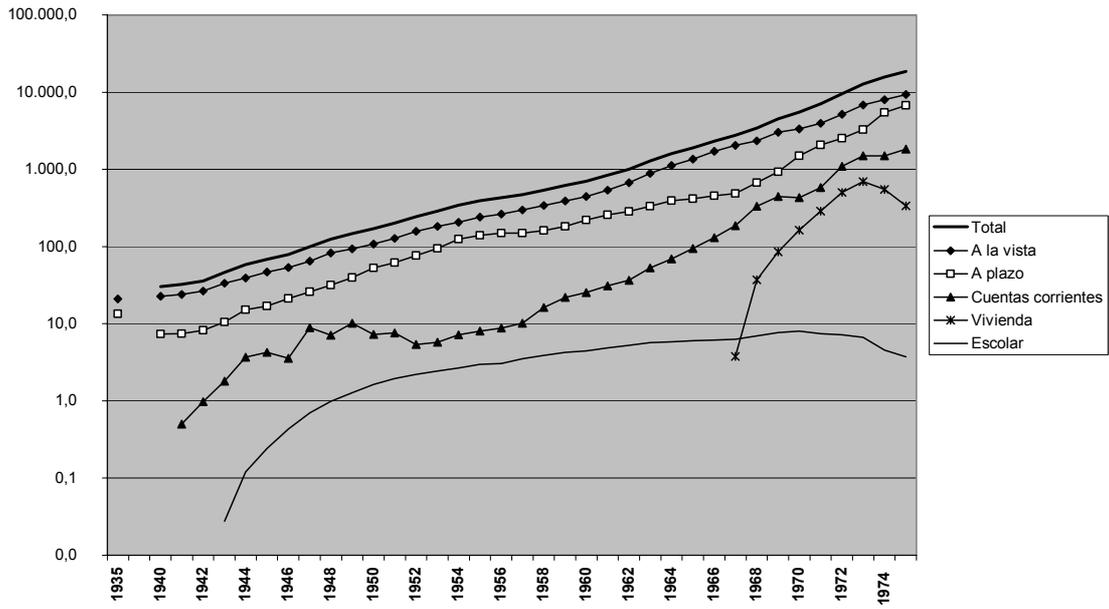


Gráfico 4. Recursos de clientes. Modalidades (%)

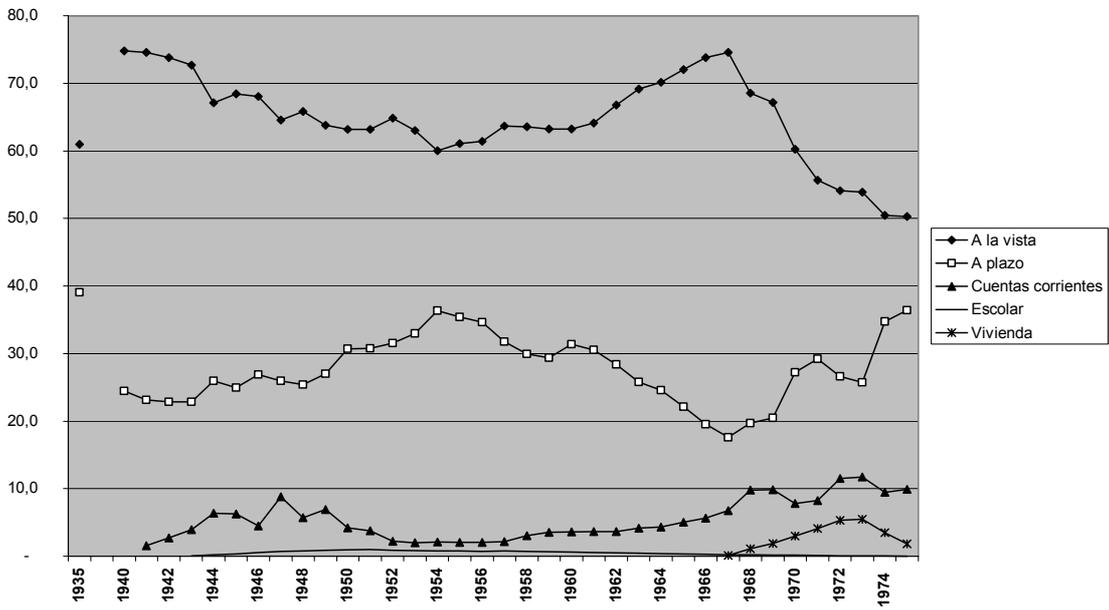
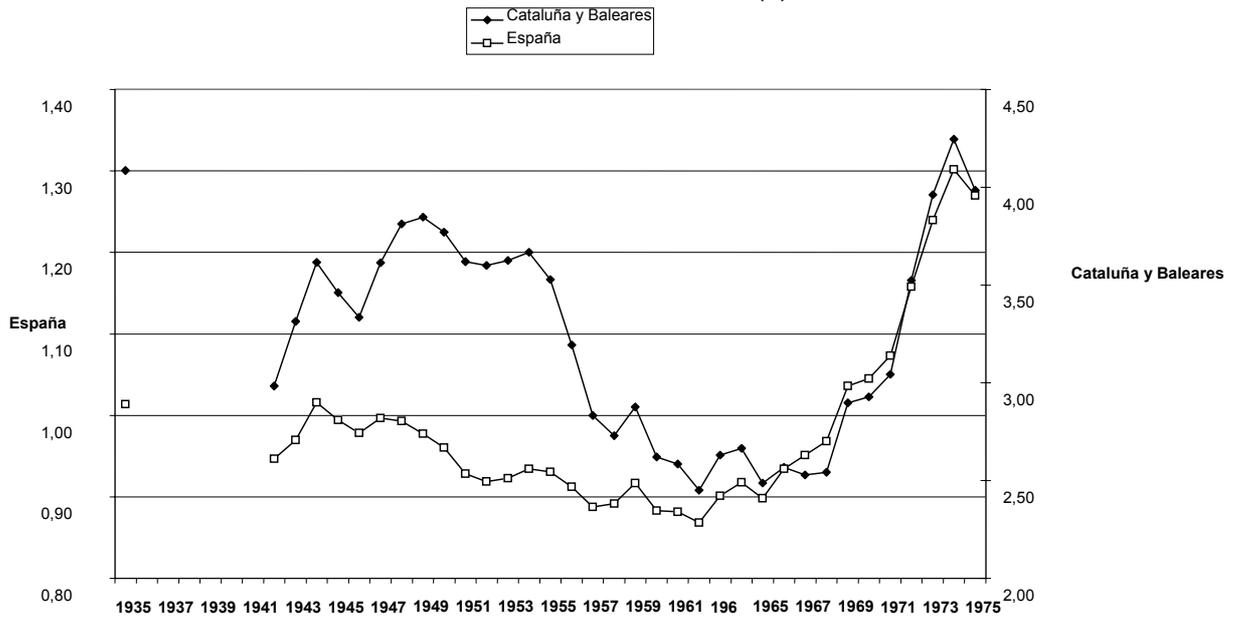
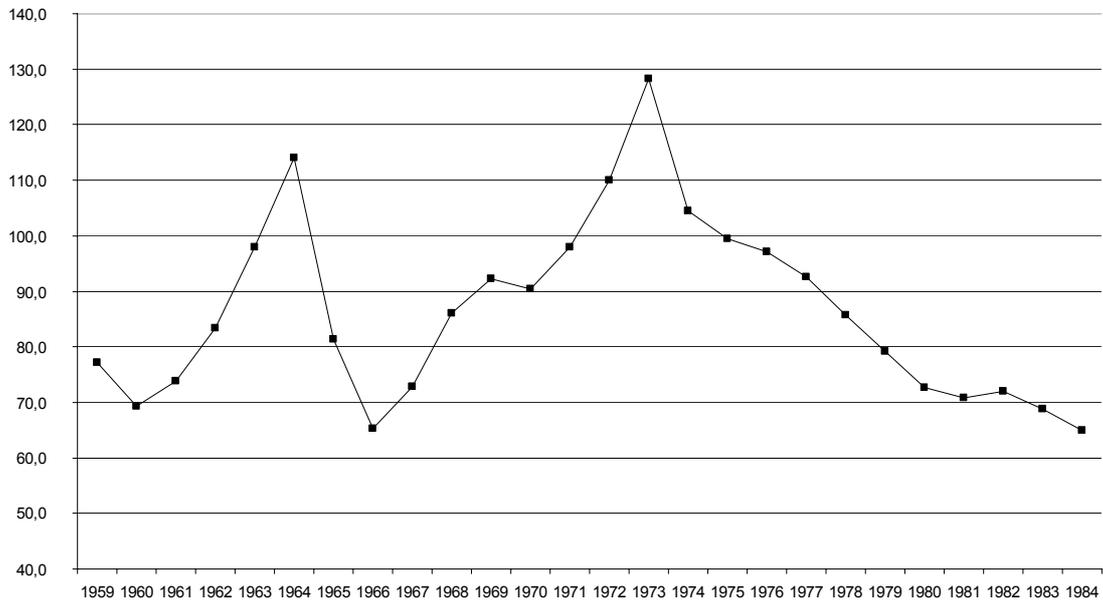


Gráfico 5. Cuotas de mercado de Caixa Sabadell (%)

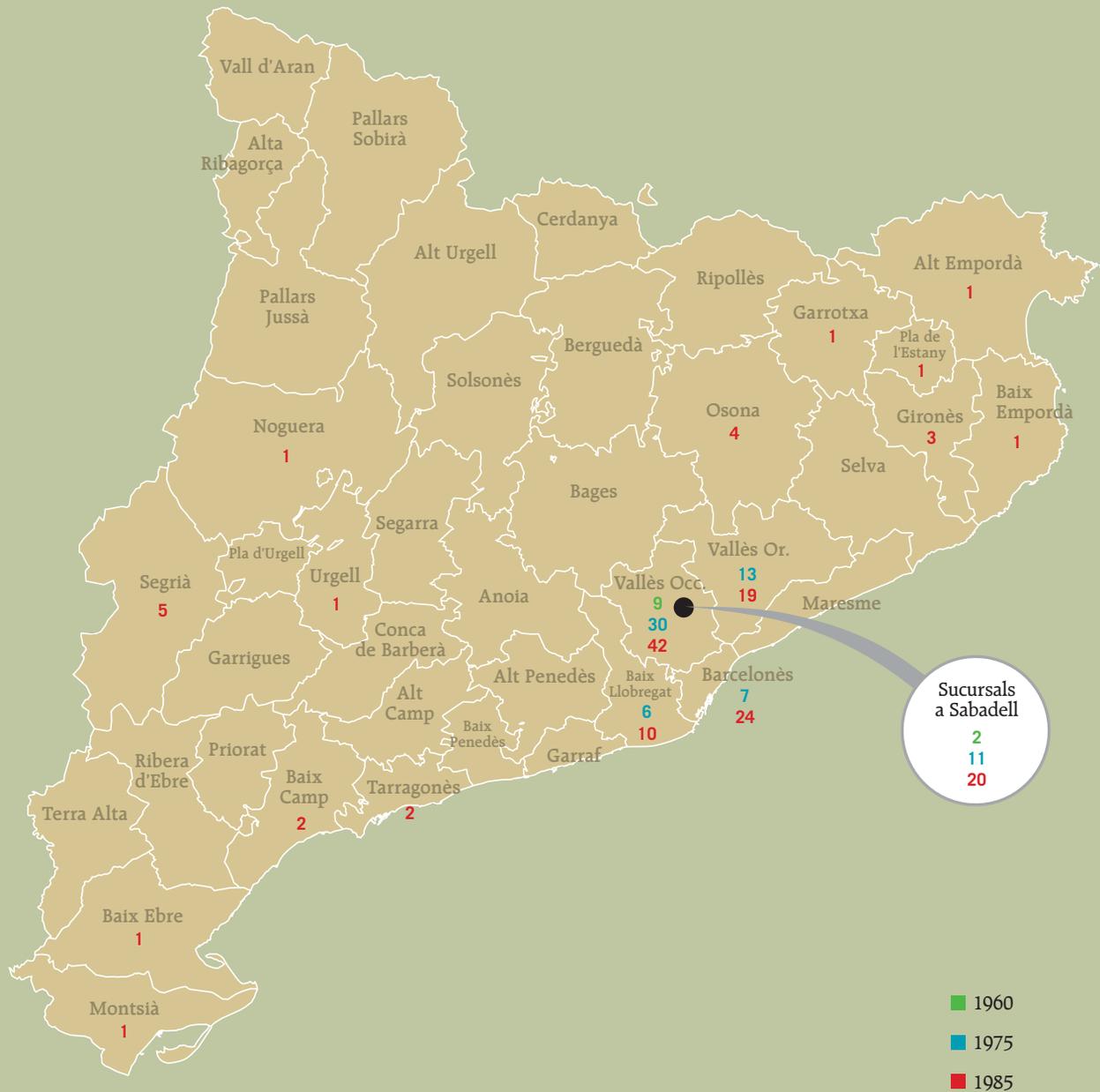


3

Gráfico 6. Ahorro por oficina (Millones de Ptas. de 1959)



Relació de sucursals de Caixa Sabadell a Catalunya, 1960-1985



No inclosa l'Oficina Central de Sabadell